

LITERATURA CON PARADIÑA
HACIA UNA CRÍTICA DE LA RAZÓN CRÍTICA

JAVIER GARCÍA RODRÍGUEZ



Colección La Bolgia, 12

Director de la colección La Bolgia

Fernando R. de la Flor

Consejo Editorial

Túa Blesa
Rafael Bonilla
Fernando Broncano
Luis Canseco
Daniel Escandell
Amelia Gamoneda
Manuel Lucena
Felipe Núñez
Pedro Serra
Paolo Tanganelli

Primera edición: noviembre de 2017

LITERATURA CON PARADIÑA
Hacia una crítica de la razón crítica

Colección La Bolgia, 12

© 2017, Javier García Rodríguez
© 2017, EDITORIAL DELIRIO S.L.
www.delirio.es / info@delirio.es

Diseño de la colección: FR.F

Impreso en España.

ISBN: 978-84-15739-22-7
Depósito Legal: S 435-2017

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la editorial.

ÍNDICE

- 9 PARADIÑA: PREÁMBULO A MANERA DE FÁBULA OBSOLESCENTE
- 15 MUTATIS MUTANDIS
- 81 LYRICA® (PATOLOGÍA Y TRATAMIENTO)
- 93 NARRATOLOGÍA PARA *DUMMIES* (CRÍTICA DE LA RAZÓN FICCIONAL)
- 115 CULTURA DEL POST Y SOCIEDAD THERMOMIX™
- 127 CONTRA ARISTÓTELES VIVÍAMOS MEJOR

PARADIÑA:
PREÁMBULO A MANERA DE FÁBULA OBSOLEScente

Utilizar fintas durante la carrera hacia el punto de penalti para confundir a los adversarios es parte del fútbol y está permitido. No obstante, utilizar fintas al golpear el balón una vez que el jugador ha finalizado la carrera hacia el punto de penalti se considera una infracción de la Regla 14 y un acto de conducta antideportiva, por lo que debe amonestarse al jugador.

Así legisla la Regla 14 de la FIFA, aquella que se ocupa del lanzamiento del penalti. Esto supone que, desde el Mundial de Sudáfrica del año 2010, y al parecer por razones humanitarias travestidas en una cruzada contra la «conducta antideportiva», el máximo organismo responsable del fútbol internacional ha decretado que las fintas, los amagos, la «paradiña», están permitidas durante la carrera pero no en el momento inmediatamente anterior al golpeo. Para no engañar. Se puede engañar pero no mucho, parece decir la F. A. Board International. Ahí se han quedado estupefactos Didí, supuesto inventor del recurso, y su primer profeta y propagandista, o rey Pelé, que lo patentó en el Mundial de México de 1970.

La F. A. Board International, la entidad que determina las reglas del fútbol avalada por la FIFA, tomó esta decisión en una reunión celebrada en Zúrich. «Hemos visto numerosos vídeos y resulta evidente que se trata de una conducta antideportiva: amagar el tiro para hacer que se mueva el portero, y luego tirar una vez que ya se ha desplazado, es injusto a todas luces. Eso es lo que ha motivado nuestra decisión», explicó Patrick Nel-

son, de la Asociación Irlandesa de Fútbol, una de las cuatro que, junto a la FIFA, integran la F. A. Board International. El propio presidente de la FIFA, el incombustible Joseph Blatter había dicho meses antes que «engañar al portero es trampa». Menuda novedad. Habrá que tirar el penalti de tal manera que el portero no sea engañado, que la «pena máxima» no sea ni pena ni máxima. La paradiña solo se puede hacer en el *Pele's Soccer* de Atari 2600 del año 1980 o, más cercano, en el *FIFA-17* o en el *Pro Evolution Soccer* para la PlayStation. Paradiña virtual. Que se prohíba también el penalti a lo Panenka, en este caso por no hacer uso de las posibilidades que ofrece la amplia distancia entre postes y por engañar al portero al no lanzar a uno de los lados. Que se prohíba el cañonazo, por si acaso golpea en el rostro desencajado del arquero. Que se prohíba mirar al lado contrario de donde se va a lanzar. Que se prohíba al portero decirle al lanzador por qué lado va a disparar. Que se prohíba tratar de influir en el portero o en el delantero susurrándole versos de Neruda, palabras de amor o veladas insinuaciones de carácter sexual acerca de la esposa o de la madre.

La paradiña es una ficción que se da en un contexto determinado, en un pacto concreto, y como tal, se nutre de la aceptabilidad de una serie de condiciones por parte de los participantes en el espectáculo —*agon*, si se quiere—, un espectáculo que funciona con unas reglas preestablecidas, aunque no por ello menos arbitrarias. La decisión de privar al delantero de la posibilidad de llevar su engaño al límite, de controlar los límites de su ficción, de mutilar la creatividad del proceso imaginativo, de dirigir los elementos casuales y, por tanto, no premeditados que pone en juego en función de los previsibles movimientos y los retos que le impone su oponente, su semejante, su hermano, de acordonar el tempo con el que quiere

hacer avanzar el desarrollo narrativo de su relato –unos segundos que juegan a hacerse eternos–, de obligarle a que acepte un uso lineal, resultadista de la tensión narrativa, pendiente solo del objetivo final, esa decisión, sí, pretende llevarle a considerar que la parte lúdica, creativa, poética si se quiere, es impertinente, que la renuncia a esa ficción suprema favorece el *fairplay* y equilibra la contienda. No son de la misma opinión todos los interesados:

Adepto da paradinha, o meia do Vasco Philippe Coutinho criticou a decisão da Fifa.

–Se tomaram essa decisão temos de nos adequar. Eu gostava de usar, é uma vantagem para o cobrador. Com a proibição, só quem sai ganhando é o goleiro –disse.¹

.....

LITERATURA CON PARADIÑA: FICCIÓN Y ENGAÑO. SOBRE ESTE LIBRO

La idea original de este ensayo era enfrentarse a las manifestaciones de la ficción contemporánea desde los principios y métodos amplios, maleables e integradores de la *literatura comparada*. De algún modo, en su origen, pretendía también considerarlas en el sentido que tienen esas manifestaciones como productos de intercambio comercial, de ahí que deambularan mis

1 <http://oglobo.globo.com/esportes/fifa-proibe-paradona-la-neymar-libera-paradinha-la-pele-partir-de-1-de-junho-3007179>. Distingue el titular entre «paradinha» a lo Pelé y «paradona» a lo Neymar. Sutilezas.

palabras por el proceloso mar de los principios de la *literatura comprada*. Al final, todo ha quedado menos metódico y mucho menos censor. *Literatura con paradiña* —el engaño supremo dentro de la pena máxima— me ha parecido un buen modo de considerar este ensayo asistemático y lleno de lugares de indeterminación, con un espacio de debate que va, entre otras direcciones, de la hermenéutica de las narrativas mutantes al prospecto de un medicamento que se llama Lyrica® como proyecto de deslinde genérico, de la narratología para *dummies* a la cultura del post y la sociedad Thermomix™, y de esta al modo en que concebimos cómo contra Aristóteles vivíamos mejor.

Recoge este libro algunos trabajos que ensayan una crítica de la razón crítica (que es, al tiempo, una crítica de la razón ficcional), esto es, una problematización de las formas hermenéuticas o analíticas tratando de expandirlas hacia espacios menos transitados. No es ajena a esta pretensión la idea de sostener el discurso teórico-crítico sobre la indistinción genérica entre este y el discurso de «la ficción». Si «lo que no contamos nos convierte en lo que somos», como afirmaba un personaje de *Dark Lake*, serie de televisión basada en la novela de Stephen King *Bag of Bones*,² situarse en el punto de penalti sin haber asegurado a nuestros compañeros que habrá una paradiña en caso de pena máxima, es lo que somos. Dejar que la ficción sea un elemento más del trabajo crítico («quien se proponga escribir como un ensayista ha de aceptar la inconsistencia de la dispersión, ha de aprender a multiplicarse como sea y, si es preciso, a armarse con muchos ojos, dice Enrique Lynch en *Prosa*

2 *Un saco de huesos*, Barcelona, Plaza y Janés, 1988.

y *circunstancia*) no es más que un paso en la dinámica de no renunciar a cualquier recurso disponible.

*Mutatis mutandis*³ es el germen de un intento constante por llevar a cabo de manera inmanente una crítica de la razón crítica. Trata de dar respuesta a las técnicas y formas de las narrativas «mutantes» confrontando estas con sus propios mecanismos. Hace metaficción de la crítica o metacrítica de la ficción. Algo parecido pretende *Narratología para dummies*, que añade, además, la deriva genérica como fuerza motriz. *Lyrica*[®] apela al apropiacionismo y a la paradoja. *Cultura del post y creatividad Thermomix*[™] aúna aspectos del posicionamiento autorial en un momento de creatividad tasada y medida. *Contra Aristóteles vivíamos mejor* establece la trazabilidad de los modelos de análisis como caminos de ida y vuelta. También hay en *Literatura con paradiña* un sujeto teórico que aparece sin remilgos, pero, como quería Susan Sontag recordando a Roland Barthes, «(...) ninguna anécdota acerca del ego que no aparezca llevando una idea entre los dientes».

Oviedo, octubre de 2017

3 *Mutatis mutandis* se publicó originalmente en el año 2009 en la editorial zaragozana Eclipsados. El cierre de la editorial supuso la descatalogación del libro.